

Acceso a energía eléctrica, fuente de progreso y motor de la sostenibilidad

En el mundo entero, el desarrollo de las comunidades ha estado vinculado a un factor esencial en la vida de las personas: el acceso eficiente y oportuno a servicios públicos. De manera particular, la energía ha sido clave, no solo como fuente principal de iluminación, sino como la gran posibilidad de conectarse con el mundo.

En esta edición de *Protección & Seguridad* queremos motivar la reflexión alrededor de las cerca de 733 millones de personas que carecen de acceso a energía eléctrica en el mundo, según lo afirma el Banco Mundial. Son millones de personas que no se benefician ni de los servicios más básicos ni de las enormes posibilidades que el mundo de hoy nos ofrece. Con esto me refiero a calefacción, cocción y refrigeración de alimentos, acceso a sistemas de salud, oportunidades de estudio y trabajo, desarrollo de emprendimientos y por, supuesto, acceso a las nuevas tecnologías de las comunicaciones y la información. No es un secreto: todo esto está, de alguna manera, atravesado por la electricidad.

Los Estados, en aras de satisfacer las necesidades básicas de sus ciudadanos, vienen invirtiendo recursos importantes para cerrar las brechas e interconectar zonas apartadas con el fin de poner el sistema eléctrico al alcance de todos y cada uno de los habitantes de sus territorios; proceso que no resulta ser tan sencillo como parece y que se compone de varias etapas: generación, transmisión, distribución, comercialización y consumo final.

Cada una de estas fases requiere un análisis de riesgos integral que garantice y asegure el proceso, no sin antes considerar que este camino no puede recorrerse sin tener claro cómo le devolvemos al planeta los recursos que nos


ofrece y cómo cuidamos nuestra “casa común”.

Por otro lado, el contexto propio de nuestro país presenta ciertas particularidades. Entre enero y marzo, el kilovatio promedio ha tenido un incremento del 3,9% y su variación anual ha sido de 17,5% como lo registró el diario económico Portafolio en una reciente edición de abril de 2023 y donde el principal factor, según los expertos, está asociado a los precios de la energía en bolsa.

En estos momentos, en los que se afrontan retos alrededor de la cobertura, surge un desafío aún mayor relacionado con sus diversas fuentes de origen. Aquí es donde tenemos un compromiso con la exploración a través de las fuentes de energía no convencionales, que tienen un menor impacto en el ambiente, con efectos importantes en la reducción de las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI).

Se trata de un compromiso transversal para todos los sectores de la sociedad. En la medida en que generemos esa soberanía energética que necesita cualquier Estado, debemos considerar factores climáticos como los periodos de lluvia o sequía, que inciden en la disponibilidad de la misma y que, a su vez, se ven influenciados por el cambio climático.

Se requieren esfuerzos articulados entre los gobiernos, las empresas y la comunidad para seguir avanzando en la cobertura, logrando que cada vez más ciudadanos del planeta tengan condiciones de vida dignas, a través de la disponibilidad de energía eléctrica, al tiempo que se generan apuestas y compromisos para reducir las emisiones contaminantes.

Las inversiones son importantes, pero estamos convencidos de que avanzar en estos indicadores de acceso —a través de fuentes de energía no convencionales más amigables con el planeta— garantizará esa disponibilidad futura como fuente de progreso y motor de la sostenibilidad. 



**Adriana
Solano Luque**
Presidenta Ejecutiva
presidencia@ccs.org.co